

# Formando niños sanos

## La higiene infantil en México 1920-1950

Mercedes Alanís

**Los niños han estado presentes en la historia de México. Hasta** hace unas cuantas décadas parecían poco visibles, pero con mayor frecuencia ha sido rescatada su presencia en diversos momentos. Cuando se observan con detenimiento, es evidente que las fotografías entrañan una fuente de estudio de gran riqueza y tienen una historia que contar por sí mismas. Debemos mencionar que se han estudiado fotografías de niños de finales del siglo XIX o durante la Revolución mexicana.<sup>1</sup>

En estas páginas nos situaremos en el México posrevolucionario, entre las décadas de 1920 y 1950. Una época de reconstrucción nacional que entre sus proyectos buscaba formar nuevos ciudadanos, lo que incluía a la niñez de todo el país. Uno de los pilares que guió esta etapa fue la difusión de normas para mejorar la salud de la población. La higiene fue considerada desde el siglo XIX un principio fundamental para el bienestar de los individuos y de las naciones.<sup>2</sup>

Los gobiernos emanados de la Revolución mexicana destinaron esfuerzos considerables para contar con una población sana; por esta razón las décadas mencionadas se caracterizaron por un robustecimiento institucional, la formación de personal capacitado y por la amplia difusión de modelos y hábitos entre la población. Entre las instituciones que dirigieron esos esfuerzos se encontraron el Depar-

tamento de Salubridad Pública (DSP) —que durante esta época atravesó por cambios hasta convertirse en la Secretaría de Salubridad y Asistencia—, la Beneficencia Pública y la Secretaría de Educación Pública, claves para que los preceptos higiénicos fueran inculcados en los niños mexicanos.<sup>3</sup>

Estas instituciones se sumaron en la consecución de amplias campañas de higiene materna e infantil, contra enfermedades como la tuberculosis, la sífilis y el alcoholismo, cruzadas nacionales de vacunación y campañas alfabetizadoras que llegaron a buena parte de la población.<sup>4</sup> Entre los responsables de instruir a los ciudadanos en los hábitos higiénicos se encontraron el heterogéneo personal salubrista, profesores y maestros rurales, por mencionar algunos.

Los medios de difusión y propaganda fueron fundamentales para llevar a buen puerto los esfuerzos que se realizaban en las instituciones, así como en las campañas de salud pública. La transmisión de los principios de la educación higiénica se apoyó en conferencias, teatro guiñol, exhibición de películas, folletos y carteles, radio y desfiles, apoyada en numerosos mensajes visuales.

Destacamos la labor de tres actores fundamentales: los médicos, las enfermeras y las trabajadoras sociales, cuyas labores cotidianas quedaron plasmadas en diversas fotografías, en su mayoría tomadas por encargo de las propias instituciones. Tal fue el caso del DSP, pues en una época en que el Estado mexicano se fortalecía con las acciones asistenciales que llevaba a cabo, era vital destacar esfuerzos y logros.

Se generó un discurso, triunfalista en buena medida, que destacó la labor celebrada en beneficio de la población y que visualmente estuvo acompañado de fotografías que resaltaban este aspecto. En un primer momento esas imágenes se difundieron en los órganos oficiales de difusión, como era el *Boletín del Departamento de Salubridad Pública*, las memorias institucionales y los informes oficiales que rendían tanto el DSP como la Beneficencia Pública o la Secretaría de Educación Pública.<sup>5</sup> Los preceptos higiénicos se destinaron a la población en general y una parte significativa se enfocó en “educar” a las madres, sobre todo en la crianza y cuidado de niños pequeños. En numerosas fotografías se aprecia cómo las madres son las receptoras de los



mensajes de médicos y enfermeras por medio de charlas y consultas, ya fuera en el ámbito urbano o en el rural.

Se puso especial atención en las etapas del embarazo, nacimiento y primeros cuidados de los recién nacidos. Para mediados de 1940 ya era frecuente que las mujeres acudieran a un hospital público para parir; esta acción fue parte de un proceso complejo que tardó décadas en incorporarse a la cotidianidad de muchas mujeres. Una vez que nacía un bebé, y después de ser revisado por los médicos, las enfermeras lo acercaban a su madre para que lo amamantara; además, le mostraban cómo bañarlo y arroparlo de forma adecuada y le brindaban consejos de crianza.

A las madres se les aconsejaba enfáticamente que acudieran a los Centros de Higiene Infantil para recibir orientación basada en la ciencia y asegurar la correcta crianza de sus hijos, en lugar de seguir consejos populares.<sup>6</sup> Esta práctica fue aumentando; en diversas fotografías, tanto en los espacios urbanos como en los rurales, se aprecian cambios importantes, como en una fotografía de finales de los años cincuenta (p. 12). Un consultorio austero, en el que destacan carteles pegados en las paredes con información sobre el cuerpo humano o con consejos prácticos. La escena capta la concurrencia de varias



madres con sus hijos en brazos; en el centro de la composición está el médico, flanqueado por dos enfermeras. En el escritorio que lo separa de las madres se encuentran instrumentos como la balanza o el estetoscopio. Ésa fue la forma cotidiana en que los consejos médicos se fueron introduciendo en la población.

En otra toma apreciamos con mayor claridad la austeridad del consultorio y tres elementos clave. En el centro está un niño, su madre lo sujeta de un brazo, mientras su otro brazo está en manos de una enfermera quien le aplica una inyección. Esta imagen de Nacho López captó la tranquilidad del niño como eje de armonía entre la madre y la enfermera, ambas inclinadas y complementando los cuidados infantiles. Las enfermeras, enfermeras visitadoras y trabajadoras sociales fueron fundamentales en este proceso de educación higiénica, y se consideró que tendrían un mayor acercamiento con las madres para fungir como transmisoras de los conocimientos médicos.<sup>7</sup>

© 389463

**Nacho López**

*Personal médico imparte curso sobre salud a mujeres con niños, Ciudad de México, 1958-1964, Colección Nacho López, Secretaría de Cultura. INAH.SINAFO.FN.MX.*

**Página 13**

**(arriba)**

© 379312

**Nacho López**

*Enfermera vacuna a niño, Ciudad de México, 1960-1965, Colección Nacho López, Secretaría de Cultura. INAH.SINAFO.FN.MX.*









Desde la década de 1920 tuvieron lugar diversas campañas de salud. Las brigadas móviles y las unidades sanitarias permitieron llevar a lugares remotos del territorio nacional los principios de higiene pública y privada. El diverso personal salubrista formado en la Escuela de Salubridad de México, al que se sumaron después los prestadores del servicio social médico en el marco del amplio proyecto nacional de salud liderado por el médico Gustavo Baz Prada, fue fundamental para poder generar un cambio en los hábitos de la sociedad.<sup>8</sup>

Con unos cuantos implementos y de viva voz, era común que en lugares abiertos el personal salubrista convocara y se dirigiera a la población. Además de llevar consejos para las madres, se enseñaba —en particular a los niños— cómo realizar el correcto aseo del cuerpo y el lavado de manos y dientes. Hacia 1939 se tomó la imagen de la página anterior, que muestra a un médico uniformado rodeado de un copioso número de niños a quienes les enseña de forma práctica cómo lavarse los dientes.

**Página 13  
(abajo)**

© 461868

*Médico dando  
una conferencia,*  
Ometepec, Guerrero,  
ca. 1939,

Colección Salud Pública,  
Secretaría de Cultura.  
INAH.SINAFO.FN.MX.

© 462585

*Peluqueros cortando  
el pelo a niños,*  
Ciudad de México,  
ca. 1940,

Colección Salud Pública,  
Secretaría de Cultura.  
INAH.SINAFO.FN.MX.

Se enfatizó la importancia de tener el cabello recortado y limpio para evitar la transmisión de enfermedades de la piel, en las que intervenían insectos vectores, como piojos y pulgas. En ocasiones el personal sanitario rociaba directamente con DDT las cabezas de niños y adultos. En años posteriores se limitó el uso indiscriminado de este insecticida. En múltiples ocasiones se fotografiaron jornadas de corte de cabello. Las escenas privilegiadas por los fotógrafos fueron aquellas de numerosa asistencia, en las que la población se aglomeraba



para recibir el servicio y donde organizaban largas filas, como se aprecia en una foto de los años cuarenta en la que, a cielo abierto, se ven formados esperando para el corte de cabello o la fila de madres con sus hijos en brazos esperando su turno, mientras que la enfermera toma sus datos. En esta toma se contraponen las vestimentas de algunas mujeres con rebozo —una incluso con el cabello algo alborotado— y el pulcro uniforme de la enfermera sin desaliño, de mirada sobria y arreglo discreto, siguiendo las normas para llevar a cabo sus labores. Ellas fueron parte del personal sanitario que persuadía e iniciaba a la población en los beneficios de la higiene, lo que no siempre fue fácil.

La inmunización fue un asunto prioritario. Por mucho tiempo sólo existía la vacuna contra la viruela —única enfermedad erradicada al día de hoy gracias a esa inoculación—, pero en estas décadas se sumaron las de la difteria y la escarlatina.<sup>9</sup> No fue sencillo generalizar la vacunación en la población, que en distintos momentos mostró resistencia para que se les administrara a los niños. Por esa razón la difusión de fotografías como la de los hijos del presidente Álvaro Obregón y los de altos funcionarios ofreciendo voluntariamente el brazo para recibir la linfa fueron relevantes, pues mostraban que las vacunas no traerían ningún daño a los niños. Éstas se aplicaban en consultorios, espacios escolares y asistenciales o durante campañas, en las que, por su voluntad o llevados por las autoridades, los niños fueron vacunados. Los elementos centrales, como en la imagen de la siguiente página, fueron un puesto de vacunación, un médico y una enfermera uniformados y un niño que extiende su brazo sin resistencia.





Aunque no todos los niños podían asistir a la escuela, la educación básica fue importante para instruirlos higiénicamente y fomentar que debían mantener cuerpos saludables. Los niños transitaban entre la escuela y sus casas, y así como podían contagiarse enfermedades, también se esperaba que ellos transmitieran hábitos saludables en sus entornos.<sup>10</sup> Las escuelas y las instituciones asistenciales como la Casa de Cuna, el Hogar Liberación, y la Casa del Niño fueron espacios privilegiados para enseñar estas normas y realizar ejercicio y fomentar una alimentación saludable. Estos lugares permitieron generar hábitos, pues a diferencia del alcance de los consultorios, de las visitas domiciliarias o de las campañas, los niños estaban en contacto con las normas en el día a día.

© 90816  
*Enfermera vacunando  
a un niño, en la unidad  
móvil de vacunación,  
Ciudad de México,  
ca. 1920,  
Colección Archivo  
Casasola,  
Secretaría de Cultura.  
INAH.SINAFO.FN.MX.*





Sobre todo, en los establecimientos asistenciales los niños cumplían tareas comunitarias, por lo que era ordinario que realizaran labores de limpieza de habitaciones, ropa y cocina. Se les ve practicando cómo se debe barrer, lavar, poner a secar y planchar la ropa, tal como quedaron capturados por el lente de la cámara. Se ponía especial atención en la higiene y cuidado personal y se habilitaban los espacios para que realizaran estas actividades como parte de su rutina. En estas fotografías tomadas en la década de 1940 se les observa asumiendo su propio aseo, como lavarse la cara, peinarse y limpiar su calzado. En varias tomas se puede observar que los niños tenían lugares designados para dormir, guardar su ropa y sus enseres de higiene personal.

© 367867  
*Niños y niñas realizan  
tareas de aseo personal,*  
Ciudad de México,  
ca. 1940,  
Colección Salud Pública,  
Secretaría de Cultura.  
INAH.SINAFO.FN.MX.

Fuera de escuelas y establecimientos asistenciales, en espacios como los comedores públicos se habilitaron amplias áreas para que los niños incorporaran el lavado de manos en su rutina diaria.<sup>11</sup> Los comedores cumplían distintas funciones; además de proporcionar alimentos, promovían hábitos de higiene, como el uso frecuente de agua y jabón, implementos esenciales para disminuir la transmisión de enfermedades. Como se ve en otra imagen (p. 18), había muebles adaptados para niños pequeños con el propósito de que asearan por cuenta propia, aunque en ocasiones eran supervisados por algún adulto.

**Página 18**  
**(arriba)**  
© 366657  
*Niñas se lavan las manos  
en casa de asistencia,*  
Ciudad de México,  
ca. 1930-1940,  
Colección Salud Pública,  
Secretaría de Cultura.  
INAH.SINAFO.FN.MX.









En la otra fotografía (p. 18) se aprecia que se había destinado un amplio espacio para el lavado de manos y el lavado de dientes. Como estos sitios eran frecuentados por varias familias, se dispuso de anaqueles donde se colocaban los cepillos dentales, lo que facilitó este hábito. Una vez más los niños de distintas edades aparecen llevando a cabo su rutina de manera individual.

En los comedores, establecimientos asistenciales y escuelas se fomentaron hábitos alimenticios en los niños.<sup>12</sup> Se privilegió el consumo de frutas, verduras y leche, en sustitución de café o atoles con agua. Los desayunos proporcionados en las escuelas urbanas o rurales incluían normalmente leche, como se aprecia en la imagen.

La instrucción infantil también incluyó el ejercicio. Desde temprana edad se les inculcó la importancia de que el cuerpo estuviera vigoroso, que se realizaran actividades al aire libre, no sólo de ejercicio, sino de recreación y enseñanza. Hay diversas fotografías con niños jugando, leyendo y tomando clases. En escuelas y establecimientos asistenciales se aprovecharon los espacios para realizar distintos

**Página 18  
(abajo)**

© 463325

*Niños en la sala de aseo dental del comedor,*  
Ciudad de México,  
ca. 1940,  
Colección Salud Pública,  
Secretaría de Cultura.  
INAH.SINAFO.FN.MX.

© 253542

*Niñas y niños tomando sus alimentos en el interior de la escuela Manuel M. del Llano,*  
Monterrey, Nuevo León,  
1963-1965,  
Colección Archivo Casasola,  
Secretaría de Cultura.  
INAH.SINAFO.FN.MX.



© 253542 Niños y niñas haciendo tablas gimnásticas, Ciudad de México, 1935-1940, Colección Salud Pública, Secretaría de Cultura. INAH.SINAFO.FN.MX.

ejercicios, rutinas y tablas gimnásticas. También practicaron deportes como natación, basquetbol o beisbol. En ocasiones estos niños participaban en desfiles conmemorativos, como los del 20 de noviembre en el aniversario de la Revolución mexicana, por lo que con el paso del siglo xx fue cada vez más frecuente encontrarlos en el espacio público.

Así, de alguna manera se podían constatar los logros de esta educación higiénica, que, en palabras de la época, contribuía a la construcción de los futuros ciudadanos. Los niños fueron incorporando a sus vidas nuevos hábitos que favorecieron su salud, crecieron con ello y, en cierta medida, fueron los hábitos que transmitieron a las siguientes generaciones. Cuando éstos se generalizaron y normalizaron dejaron de ser la parte predominante de los discursos institucionales tanto escritos como visuales.

**Mercedes Alanís es doctora en Historia Moderna y Contemporánea por el Instituto Mora. Actualmente es investigadora de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo y pertenece al Sistema Nacional de Investigadores. Su ámbito de estudio se enmarca en la historia social, en específico en la historia de la salud y la asistencia materna e infantil en México.**



- 1 Desde 1997 *Alquimia* ha publicado textos relacionados con el tema, como los de Eugenia Meyer, "¿Qué nos dicen los niños? Una primera mirada fotográfica a la infancia durante la Revolución" (núm. 1); de Patricia Massé, "Niñas que juegan" (núm. 57); de Cecilia Gutiérrez, "Álbum *Hospicio de Niños* de Guillermo Kahlo" (núm. 37) y de Rebeca Monroy, "Polvo de aquellos lodos: fotografía de niños durante la Revolución" (núm. 39).
- 2 "La higiene es el arte científico de conservar la salud y aumentar el bienestar [...] tiene una parte de ciencia desde el momento que informa determinadas circunstancias del medio en que vivimos." Luis E. Ruiz, *Nociones elementales de higiene* (México: Imprenta de Aguilar e hijos, 1898), p. 9.
- 3 No se debe omitir que las instituciones privadas también se sumaron a esta labor. Ana María Carrillo, "Surgimiento y desarrollo de la participación federal en los servicios de salud", en Guillermo Fajardo *et al.*, *Perspectiva histórica de atención a la salud en México, 1902-2002* (México: OPS/UNAM/SMHFM, 2002), pp. 17-64.
- 4 Claudia Agostoni, *Médicos, campañas y vacunas. La viruela y la cultura de su prevención en México 1870-1952* (México: UNAM/Instituto Mora, 2016).
- 5 El Boletín del Departamento de Salubridad Pública fue una publicación periódica importante desde la década de 1920. Tuvo distintas etapas y nombres, y durante las décadas de 1930 hasta 1950 publicó numerosas fotografías sobre las acciones realizadas. Su continuación actual es la revista *Salud Pública de México* del Instituto Nacional de Salud Pública.
- 6 Los Centros de Higiene Infantil fueron instituciones clave desde 1922 para atender mujeres embarazadas y niños pequeños. Entre 1929 y 1950 llegaron a tener una presencia importante prácticamente en todos los estados del país. Mercedes Alanís, "Más que curar, prevenir: surgimiento y primera etapa de los CHI en la Ciudad de México, 1922-1932", *Historia, Ciencias, Saúde-Manguinhos* 22, núm. 2, (abril-junio de 2015): 391-409.
- 7 Mercedes Alanís, *La atención médica infantil en la Ciudad de México. Discursos, imaginarios e instituciones 1861-1943* (Pachuca: UAEH, 2016).
- 8 Ana María Carrillo, "Salud pública y poder durante el Cardenismo: México, 1934-1940", *Dynamis* 25 (2005): 145-178.
- 9 Claudia Agostoni, "Historia de un escándalo. Campañas y resistencia contra la difteria y la escarlatina en la ciudad de México, 1926-1927", en Claudia Agostoni (coord.), *Curar, sanar y educar. Salud, enfermedad y sociedad en México, siglos XIX-XX* (México: UNAM, 2008).
- 10 Mercedes Alanís, "Los primeros pasos en la institucionalización de la asistencia médica infantil en el México posrevolucionario", *Cuicuilco* 22, núm. 63 (mayo-agosto de 2015): 9-28.
- 11 Desde finales de los años veinte las autoridades pusieron en funcionamiento dormitorios, baños y comedores públicos en áreas populares, como los del mercado Abelardo Rodríguez y el de Peralvillo, que tuvieron gran afluencia por parte de la población.
- 12 En las consultas y pláticas, así como en las visitas de las enfermeras a los domicilios, se instruía a las madres para mantener una alimentación saludable e incorporar la leche de forma cotidiana, sobre todo para los niños.